

EDITORIAL

Estimado/a lector/a:

Corren tiempos difíciles para los estudios humanísticos atacando la idea de lo que ya Kant apuntaba como una realidad: “Tan sólo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre”. Quizá se trate de eso; de dejar de ser hombres para ser elementos productivos asequibles a un modelo de estado-sociedad que raye el automatismo.

Tampoco es la primera vez que ocurre, pues desde finales de la época dorada de nuestros estudios, parece que paulatinamente se ha ido dando la espalda a las ciencias del espíritu frente a las experimentales. Sin embargo, no parece sano ni productivo lamentarnos continuamente, y la autocompasión no parece una verdadera salida. Sí, no es el mejor momento para la investigación en el basto campo filológico, pero, ¿qué podemos hacer sino continuar nuestra labor?, ¿existe una alternativa a seguir dedicando nuestras horas al estudio? Pues esas horas nos son gratas, debemos intentar mostrar nuestro trabajo a la sociedad, aunque parezca que ésta no tiene oídos en estos momentos. Desde *Hápax*, y desde el marco de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura, queremos mostrar nuestra posición a favor de una Universidad con mayúscula, preocupada por su única motivación: el **conocimiento**.

Por todo ello, nos resulta que en la actualidad no es suficiente gozar de ese trabajo personal: urge mostrarlo, es necesario el movimiento, la unión de estudiosos, la fluidez de ideas, el intercambio de opiniones, la

cooperación entre los ciudadanos interesados en un futuro más humano y sin temor ni al dinamismo ni a la diversidad...

Abril de 2009. Momento que parecía tan lejano mientras nos encontrábamos enfrascados en que el primer número viera la luz, pateando las calles y pasando noches con los ojos abiertos, bien ante la pantalla del ordenador, bien sin poder pegar ojo, nerviosos, con esa clase de nervios que se tienen cuando uno está a punto de acabar algo que verdaderamente le importa, sin ver el momento de finalizarlo y mostrarlo... Ahora, a las puertas del segundo número, vemos nuestros objetivos inmediatos logrados, y ello es gracias a todos aquellos que en un momento determinado pincharon sobre un enlace y llegaron hasta las tímidas y jóvenes páginas que preceden a éstas (un poco menos jóvenes y tímidas ya). A lo largo de este año hemos intentado llevar a sus pantallas los artículos que conforman el segundo número. A día de hoy, nos sentimos orgullosos de ello, pues sabemos que los inicios siempre son duros, y que, aunque haya momentos más o menos bajos, hemos sabido llegar al momento presente, en el que debemos agradecer a otros estudiosos su participación en la revista.

Coincidiendo con la festividad de San Isidoro de Sevilla, la fiesta de las Letras, celebramos esta elección disciplinaria, esta elección vital; es nuestro regalo, el trabajo paciente y constante, con el tiempo como aliado. Este segundo número de Hápax es de importancia capital para afianzar el primer proyecto de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura. Así, volvemos a encontrarnos ante un *hápax*.

Los editores